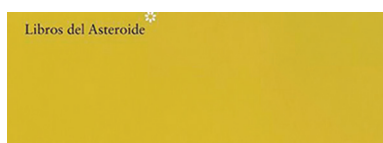


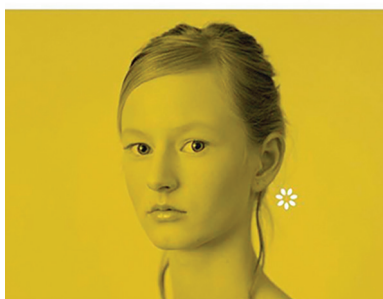
Dos formas de llorar por la misma muerte

Luis Angel Martínez-Nieto



Maggie O'Farrell
Hamnet

Traducción de Concha Cardeñoso



Maggie O'Farrell, *Hamnet*, ISBN
8417977686, Barcelona, Libros del
Asteroide, 2021, 350 pp.

Cuando me aventuré a leer *Hamnet*, de Maggie O'Farrell, lo hice con un horizonte de expectativas bastante limitado. Por una breve recomendación, sabía que existía una conexión entre la obra y el dramaturgo inglés Shakespeare, pero apenas tuve esto en cuenta al momento de acercarme al libro. Mientras más leía, mi mente se fue olvidando de lo poco que sabía sobre la novela y la historia me atrapó en una época isabelina bastante rural y un tanto mágica. Perdí cualquier referencia con el mundo real y durante la primera mitad me entregué por completo a una trama de tono histórico y fantástico, hasta que comencé a realizar conexiones y me di cuenta de que el Cisne de Avon estuvo todo el tiempo presente, y lo que estaba leyendo no era del todo ficción.

Hamnet cuenta la historia de Agnes (Anne Hathaway), esposa del dramaturgo, antes y durante su relación con el poeta. Sin embargo, no se trata de una revalorización de Shakespeare ni de una novela preocupada por darle una nueva perspectiva al autor, sino que nos enfrentamos al relato sobre una mujer guiada por una intuición casi sobrenatural que lucha contra el cruel destino que le ha sido anunciado. Es la narración de una madre y cómo tiene que lidiar con la pérdida y la desolación.

La razón por la cual tardé en realizar las conexiones con el Bardo es porque la autora se esforzó en mantener el anonimato de los personajes para no provocar una idea errónea del mensaje que pretendía transmitir. Anne Hathaway es referida como Agnes, de acuerdo con Maggie O'Farrell, porque en el testamento de su padre se dirigía a ella con este nombre, además de que nunca se menciona su apellido. El nombre de Shakespeare es también silenciado, pues siempre se le presenta como el tutor, el esposo o el padre de la protagonista, y de esta manera logra pasar desapercibida una personalidad tan reconocida. Encontré cierto divertimento en el acto de develar con cautela la identidad de los personajes para luego relacionarlos con su contraparte histórica.

Hamnet no se siente como una biografía y dudo mucho que deba ser tomada como una representación precisa de la vida de Anne Hathaway; la misma O'Farrell declaró que la información que consultó para su obra es ambigua y carece de registros concisos. Su compromiso con el personaje está sujeto a una interpretación personal que le otorga bastantes libertades creativas, con lo que consigue reivindicar una figura que, en principio, pasa desapercibida.

Desde el tiempo verbal que empleado en la narración (presente simple), hasta su tipo de narrador (omnisciente), se deja en claro que la intención del texto no es hablarnos de lo que sucedió ni reconstruir una anécdota verídica, más bien intenta transportarnos hasta el momento de los hechos, un mundo aparte, y marcar una ligera separación entre Agnes, personaje ficticio, y Anne, personaje histórico. El resultado es una novela trágica que increíblemente tiene una contraparte 'real' y, a pesar de ello, no goza de la atención que merece. La autora quedó sorprendida al saber que Hamnet, único hijo varón del poeta, había sido de crucial importancia para la concepción de *Hamlet* —el mismo nombre da una referencia muy obvia— y que apenas se le dé mérito a él o al resto de su familia este logro teatral. Esta es razón más que suficiente para justificar la existencia de este texto y darle un espacio dentro de los clásicos de la literatura contemporánea. No obstante, la novela cuenta con muchos más méritos, además de ser la versión no contada de la vida de Anne Hathaway.

Leer sin saber qué esperar me permitió identificar bondades que quizá podrían pasar desapercibidas por quienes esperan encontrar un punto de vista diferente al que suelen contar los biógrafos e historiadores. La vida que O'Farrell le concede a Agnes pertenece a un ámbito casi fantástico, relacionado con la brujería, la clarividencia y la fantasmagoría. ¿Acaso no son estas constantes en la obra de su esposo? Pero es la maternidad la que termina por convertir esta obra en una tragedia: la protagonista tiene que sobrellevar el fracaso progresivo de su matrimonio, el rechazo generalizado del pueblo y la muerte de uno de sus tres hijos; debe convertirse en la matriarca de una casa enorme ante la ausencia de la figura paterna; y al final, este abandono resuena en el lector de nuestro tiempo por ser una problemática actual.

Agnes no está relegada a su papel de progenitora o ángel del hogar, sino que va más allá y se le otorga un rol humanitario. La mujer se dedica a la herbolaria y ayuda con medicina natural a los enfermos del pueblo sin importar las supersticiones que existen sobre ella y su familia. De cierta manera, utiliza este conocimiento como método de defensa para la inminente pérdida, aunque el destino demuestra ser ineludible. Inclusive, la propia estructura del relato pareciera querer ralentizar la fatalidad al presentar múltiples saltos al pasado. Los *flashbacks* ocupan casi en su totalidad el primer acto, relegando unas cuantas páginas a los eventos del presente, lo cual podría ser frustrante para algunos. A pesar de que podemos formarnos una idea de lo que va a ocurrir, hay una insistencia por no alcanzar el clímax, pero esto, lejos de ser un recurso

innecesario para alargar la novela, fortalece la noción de la lucha de Agnes contra la fatalidad.

Otro acierto de la obra es que focaliza toda la atención en el entorno cercano a la protagonista: sabemos lo que Hamnet hacía la mañana que encuentra a su hermana enferma, la vida que llevaba la madrastra de Agnes antes de adoptarla y los obstáculos que su esposo tuvo que sortear para conocerla. Pero en cuanto el marido desaparece de escena la voz narrativa deja de seguirlo, y a partir de ese momento solo conocemos lo que Agnes sabe por las cartas que recibe; lo que parecía un matrimonio feliz, más tarde un duelo compartido, se torna un discurso implícito, muy específico, sobre la soledad.

La novela nunca victimiza a la protagonista, no necesita hacerlo para despertar la empatía del lector, y tampoco configura a Shakespeare como un ser desalmado, o al menos no sabemos lo suficiente de él para verlo actuar con malicia. De hecho, la postura de O'Farrell contradice lo que muchos otros textos han expresado acerca de esta relación, donde se les posiciona como una pareja conflictiva, unidos por una boda arreglada entre sus familias al quedar Anne embarazada. El acuerdo matrimonial sí es referenciado, aunque la autora lo ilustra de manera diferente: pone en evidencia muchas de las contradicciones presentes en las creencias populares sobre el nulo afecto que sintió el dramaturgo por su esposa al enfatizar detalles que no tendrían sentido de haberse tratado de un mero compromiso: la casa, las cartas, las visitas, etc.

Hamnet es una novela necesaria, no solo porque le da voz a Anne Hathaway en lugar de hacerla a un lado y colocarla a la sombra de Shakespeare, sino porque también sirve a modo de obituario para el pequeño Hamnet. Nos recuerda que la historia es una construcción elitista que suele acallar, o en el mejor de los casos malentender, las importantes atribuciones detrás de los acontecimientos más recordados.

No, *Hamnet* no es la versión oficial de la vida y el sufrimiento de Anne, porque está complementada por la ficción y la especulación, pero quien mire al pasado podrá darse cuenta de que el arte está compuesto, en esencia, por la misma magia.

LUIS ANGEL MARTÍNEZ NIETO. Atlacomulco, Estado de México. Egresado de la carrera en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México. Interesado en el estudio y análisis de los géneros fantásticos en la literatura latinoamericana. Escritor, ha sido publicado en distintas publicaciones universitarias, primer lugar en el 13° Concurso de cuento Caminos de la libertad.

Recibido: 15 de octubre de 2022

Aprobado: 5 de noviembre de 2022